

AREA

**agenda de reflexión en arquitectura,
diseño y urbanismo**

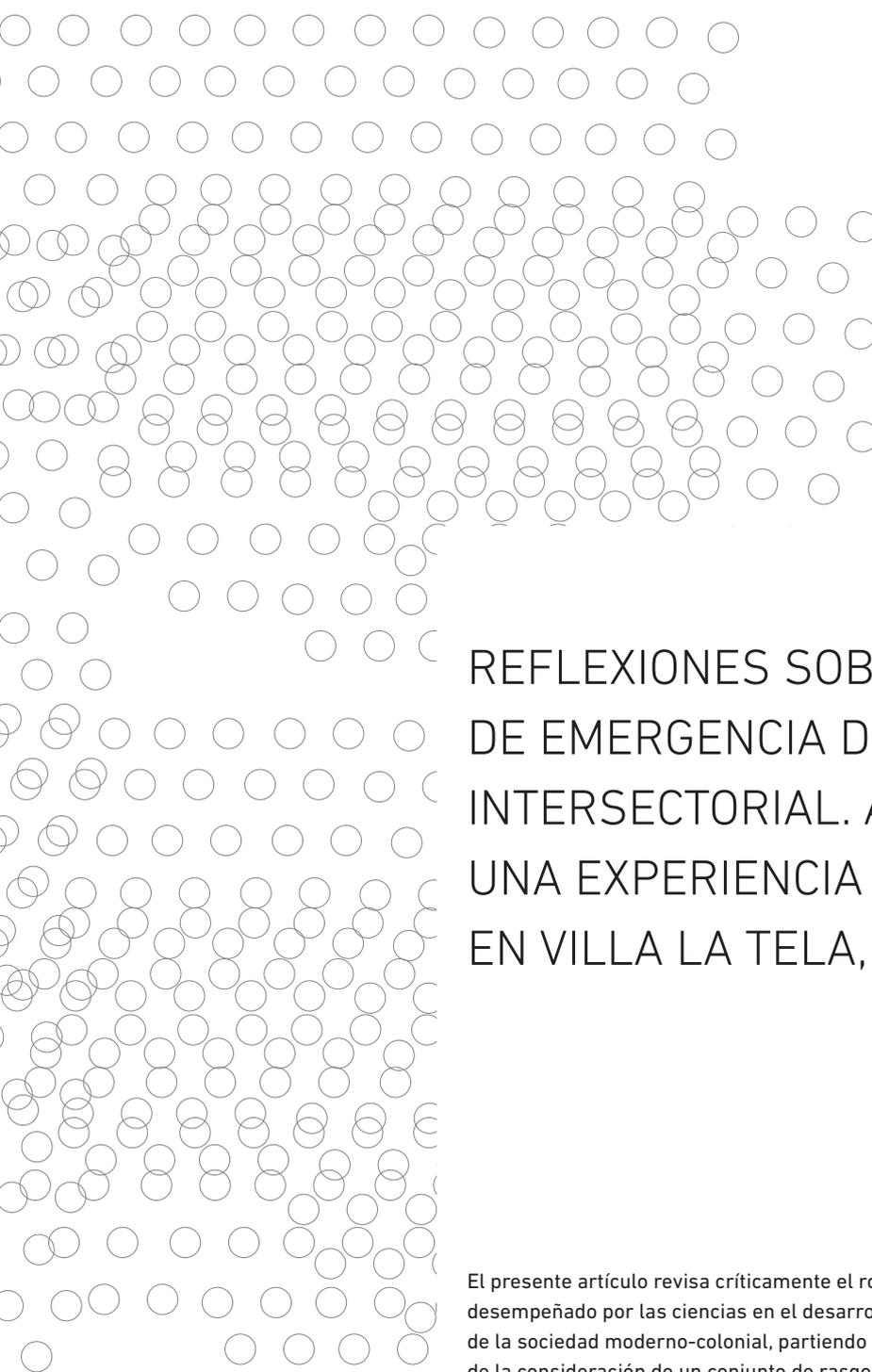
*agenda of reflection on architecture,
design and urbanism*

Nº 18 | OCTUBRE DE 2012
REVISTA ANUAL

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

CONTENIDOS | CONTENTS

- 7** Editorial
- 9** Factores de exposición al riesgo de lesiones viales
PATRICIA MAYO | DIANA DE PIETRI |
PATRICIA DIETRICH | ALEJANDRO CARCAGNO
- 23** Semiótica narrativa de la arquitectura:
¿opción eficaz para el diseño?
BRUNO CHUK
- 39** Reflexiones sobre la posibilidad de emergencia de una epistemia intersectorial. Aportes desde una experiencia particular en Villa La Tela, Córdoba
PAULA PEYLOUBET | MARIANA J. ORTECHO
- 53** De la 'casa de tres patios' al 'hôtel particulier'
GUILLERMO L. RODRÍGUEZ
- 65** Ecología y color en textiles desde los noventa hasta la actualidad
MARÍA L. MUSSO
- 77** La estación del Ferrocarril Santa Fe y la configuración de un espacio urbano diverso
MARÍA A. SAUS
- 90** Reseña de libro
- 92** Aperturas



epistemia
ciencia y tecnología
construcción intersectorial

episteme
science and technology
interactoral construction

> PAULA PEYLOUBET | MARIANA JESÚS ORTECHO

Centro de Investigaciones y Estudios
sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)
Unidad Ejecutora de CONICET
Universidad Nacional de Córdoba

REFLEXIONES SOBRE LA POSIBILIDAD DE EMERGENCIA DE UNA EPISTEMIA INTERSECTORIAL. APORTES DESDE UNA EXPERIENCIA PARTICULAR EN VILLA LA TELA, CÓRDOBA

El presente artículo revisa críticamente el rol desempeñado por las ciencias en el desarrollo de la sociedad moderno-colonial, partiendo de la consideración de un conjunto de rasgos epistémico-civilizatorios que conducirían la dinámica de relación desplegada en los procesos convencionales de producción científica y tecnológica, dentro de los cuales se ubica la investigación socio-habitacional. Como estrategia de exposición argumentativa —de este trabajo— y metodológica —de la investigación referida—, se toman elementos de una experiencia en Villa La Tela, ciudad de Córdoba, de la que participan las autoras en el marco de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba.

Reflections on the possible emergence of a intersectoral episteme. Contributions from a particular experience in Villa La Tela, Cordoba
This article criticizes the role played by science in the development of modern-colonial society. To do so it is taken as a starting point the consideration of a set of features that has lead the epistemic-civilizational relationship dynamics established in the conventional scientific and technological production, which includes the habitat research area. As a central strategy—in the argumentation of this exposure and in the methodology of the mentioned research—it has been taken a series of elements from an experience in Villa La Tela, Cordoba city, which involved the authors in the framework of a project funded by the Ministry of Science and Technology of Córdoba Province.

Introducción

Desde el reconocimiento de la debilidad e ineficacia de las intervenciones científicas y tecnológicas en procesos de transformación y construcción social, es que se plantean las ideas desarrolladas en el presente artículo. Los posicionamientos aquí expresados se vinculan en gran medida a un trabajo de indagación, teórica y empírica, enmarcado en un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba y desarrollado en el asentamiento Villa La Tela, ubicado en la capital de la misma provincia.

Asimismo, y como se verá a continuación, muchas de las nociones empleadas han sido tomadas de corrientes teóricas críticas (fundamentalmente aquellas relacionadas a filosofía y sociología de la tecnología y decolonialismo) así como de conceptos provenientes de líneas teóricas específicas, principalmente desarrollados desde la teoría del actor-red.

El propósito general de este artículo es exponer algunas de las ideas que las autoras han considerado más fuertes y relevantes del campo de las producciones sociales y humanas actuales mencionadas en el párrafo anterior, en pos de ampliar la comprensión del área de investigación *socio-habitacional*. La intención ha sido, por tanto, vincular algunos elementos de la problemática específica y de sus posibles abordajes científicos a rasgos contextuales, civilizatorios y epistémicos.

El recorrido del trabajo se inicia en una particular caracterización del capitalismo, intentando exceder las dimensiones políticas y económicas, para luego, en una segunda instancia, ofrecer una lectura crítica de las prácticas científico-tecnológicas contemporáneas puestas al servicio sólo de algunos actores sociales.

Estos dos primeros ejes conducen, en la estructura argumental que propone el artículo, a la revisión de los desafíos epistémicos vigentes, que necesariamente deben afrontar la cuestión interactoral, en pos de observar y advertir que esta dimensión relacional intersectorial es imprescindible para pensar una ciencia y una tecnología cuyas producciones efectivamente puedan considerarse

co-construidas con otros sectores sociales que aporten e involucren otros elementos diferentes a los intereses económicos.

Como estrategia de construcción textual, se ha intentado desplazar cada uno de los nudos de sentido, trabajado en los tres momentos descriptos, al caso “La Tela”, como un modo de promover el diálogo entre la abstracción de los conceptos teóricos vertidos en estas reflexiones y parte de la experiencia proveniente del trabajo desarrollado en campo. La voluntad de referir estos temas y nociones a este caso específico ha sido, por otra parte, recuperar lo aportado por este proyecto en particular, intentando describir con sensatez aquellos aspectos que se presentan irresueltos y dificultosos, en el convencimiento que son estos elementos los que impulsarán a desplazar los postulados fundantes del basamento epistémico a nuevas y más beneficiosas arenas.

El marco materialista del capitalismo

Un modo de ser en relación, no solo un sistema económico

Las miradas convencionales han entendido siempre al capitalismo como un sistema económico. La idea de que el orden social se ha dispuesto a partir de los modos de producción y distribución de recursos, atravesados por la noción de propiedad privada, se impuso desde hace algún tiempo como dominante, impidiendo reparar en otros elementos sustanciales de este sistema, que lejos de ser estrictamente económicos, se manifiestan, en primer término, como configuraciones culturales y sociales. Cualquier investigación social que toma por objeto algún fenómeno o aspecto de la vida contemporánea suele, casi obligadamente, hacer alusión al capitalismo en tanto marco contextual sobre el cual se inscribe aquel fragmento de la vida social puesto en consideración.

Ahora bien, las descripciones más frecuentes centran su atención en intentar comprender y explicar al capitalismo como régimen de escala estructural, dejando en segundo plano el soporte simbólico que lo sustenta, y que

La relación estricta entre raza y trabajo, que reservó rotundamente desde el mil quinientos determinados lugares en el sistema productivo a las personas negras e indias, situó consecuentemente los saberes de cada uno de estos grupos culturales en una estructura jerárquica en la que, por supuesto, el hombre blanco y su conocimiento racional del mundo se ubicó en la cima.

es precisamente el que lo explica, desde una mirada materialista, como sistema económico. Resulta claro que, como cualquier asunto, el capitalismo puede ser abordado desde muchas y diversas áreas, iluminando algunos aspectos en detrimento de otros; así como su observación puede ser realizada desde diferentes posiciones, sean éstas axiológicas, políticas, geográficas, culturales o identitarias. Las elaboraciones desarrolladas desde lo que se denomina el “proyecto decolonial” (Mignolo 2007) han aportado, en este sentido, numerosos y riquísimos análisis en torno a la comprensión del capitalismo desde sus periferias.

En primer término, esta línea de indagación ha denunciado lúcidamente el gesto repetido y eurocentrista de las ciencias sociales en explicar tanto al capitalismo y a la modernidad como un momento, un estadio o un rasgo de parte del continente europeo que luego se habría propagado al resto del mundo.

De modo diferente, lo que las producciones teóricas decoloniales intentan señalar es que la empresa de la modernidad pudo producirse exclusivamente sobre las relaciones planteadas a partir del siglo XVI entre Europa y América, pero no establecidas sólo como lazos comerciales que dieron fortaleza económica al viejo continente, sino fundamentalmente a partir de las relaciones interétnicas inauguradas en esta conflictiva vinculación (Mignolo 2000).

Desde la asunción de este señalamiento, el relato histórico de la constitución del capitalismo se transforma por completo, volviendo necesario anclar la producción del conocimiento sobre este fenómeno en los muy intensos sentimientos de la experiencia de colonialidad. Sólo desde allí, podría narrarse el nacimiento de aquello que desde Wallerstein se ha denominado “sistema-mundo”. Paradójicamente, asumir el rol periférico atri-

buido por la modernidad es volver a colocarse en el centro, pero de una forma propia de comprender este fenómeno mundial. Por lo tanto, y bajo esta perspectiva, el capitalismo es mucho más que un modo de organización política o una estructura económica, aún con sus correlatos en términos ideológicos. Desde este punto de vista, capitalismo es ante todo un modo de *ser en relación*.

El proyecto decolonial ha analizado con detenimiento el modo en que, a partir del establecimiento de la relación centro-periferia dispuesta entre Europa, por una parte, y Asia, África, y fundamentalmente América por otra, se impuso un proceso de subalternización geopolítica, racial, cultural y epistémica (Walsh 2007).

La relación estricta entre raza y trabajo, que reservó rotundamente desde el mil quinientos determinados lugares en el sistema productivo a las personas negras e indias, situó consecuentemente los saberes de cada uno de estos grupos culturales en una estructura jerárquica en la que, por supuesto, el hombre blanco y su conocimiento racional del mundo se ubicó en la cima.

Si bien es importante aceptar que todos los procesos librados por el fenómeno de la modernización resultan en extremo complejos e inaprehensibles en su totalidad, resulta igualmente necesario reconocer que la matriz relacional que la ha sustentado ha sido satisfactoriamente descrita por diferentes teóricos que, desde las fronteras del capitalismo, han hecho concepto su propio *sentir la diferencia*. La modernidad pareciera ser ante todo y bajo estos postulados un juego de relaciones, entre dominadores y dominados así como entre sus respectivos conocimientos, legítimos e ilegítimos.

La alteridad étnica y epistémica ha sido asociada a una condición degradante que, más

allá de sus efectos directos de discriminación y subalternización múltiples, marcó un modo de construir alteridad, que desde luego fue replicado a otras áreas y órdenes sociales, impregnando la manera de percibir y representar a todo aquello valorado como otro. Ahora bien, estas matrices de relación, de algún modo, se instituyeron como patrones de construcción, no sólo de espacios simbólicos, sino también físicos, configurando con gran claridad, y entre otros, los espacios urbanos. Si en algo pueden considerarse similares las ciudades occidentales actuales es en esta polarización de zonas que, física y virtualmente, otorgan a una parte de sus habitantes el acceso a los bienes materiales y culturales necesarios para definirlos como sujetos de derecho, y no sólo de obligaciones para el Estado en sus diversas instancias. La configuración centro-periferia se manifiesta de esta manera en los diferentes grados de acceso a los servicios de salud, educación formal, empleo o gestión del trabajo así como en las muy diferentes posibilidades que cada persona adulta tiene de procurarse un hábitat, desde el cual desarrollar actividades de recreación e integración con su entorno social. De modo similar, y como se ha señalado sobradamente, los espacios públicos también aparecen en la mayoría de las ciudades de occidente como ámbitos de acceso desigual para las personas que, de distinta manera, animan estos escenarios urbanos.

La colonialidad es, en tanto parte indisociable de la modernidad y los procesos de modernización, un dispositivo de poder que sigue aún hoy reproduciéndose en las vinculaciones intersectoriales y en las relaciones sociales que se libran entre los distintos grupos que constituyen el cuerpo social general.

Las ciudades, bajo este punto de vista, no podrían considerarse capitalistas sólo por sus múltiples, intensas y hasta violentas prácticas de consumo. Tampoco sería suficiente explicar su entramado de inequidades por las diferentes posibilidades de acceso a los recursos económicos producidos dentro de estos espacios o al interior de ámbitos políticos más amplios a los cuáles las ciudades pertenecen. Pero estas diversas perspectivas pueden sí ser complementadas mediante la inclusión del enfoque propuesto por los estudios del proyecto decolonial. Se trataría de imaginar el espacio urbano como ese tejido virtual y factual que sitúa diversas relaciones de dominación, no sólo entre quiénes tienen acceso a los recursos materiales y simbólicos ciudadanos, sino entre quienes pueden cambiar las reglas de juego que permiten dichos accesos y quienes no poseen esta posibilidad de hacerlo.

La colonialidad es, en tanto parte indisociable de la modernidad y los procesos de modernización, un dispositivo de poder que sigue aún hoy reproduciéndose en las vinculaciones intersectoriales y en las relaciones sociales que se libran entre los distintos grupos que constituyen el cuerpo social general.

La presencia actual, en cualquier ciudad latinoamericana, de aquellas franjas habitacionales denominadas “asentamientos informales” o “cordones de pobreza” da buena cuenta de los rasgos capitalistas que aquí se propone considerar no sólo por sus aspectos materiales —que suelen ser leídos en términos de precariedad y déficit— sino fundamentalmente por las relaciones que genera respecto de otros sectores.

Villa La Tela. ¿Periferia de la periferia?

Como uno de los más importantes asentamientos espontáneos de la ciudad de Córdoba, en la Argentina, Villa La Tela se ha constituido de modo desarticulado y gradual por algo más de 500 familias provenientes de diferentes zonas de la ciudad, provincias vecinas e incluso países limítrofes, durante un proceso de más de 20 años.

La heterogeneidad de sus habitantes y las diversas situaciones vividas se resisten a categorizaciones generalizadoras. Sin embargo, y

en relación a lo expuesto en líneas anteriores, puede advertirse que todos los vecinos que actualmente residen en esta área atraviesan una misma y peculiar situación: ser periferia del sistema-ciudad.

Sus habitantes personifican casi todos aquellos atributos que el *establishment* cultural ha construido como *otro* en tanto diferente subalterno. Las personas que allí viven suelen ser referidas por discursos gubernamentales y mediáticos como “los desempleados”, “sin tierra”, “sin vivienda” o simplemente “pobres”.¹

La prosperidad que se vive, o quiere vivir, en las zonas *medias* o *altas* se sustenta y complementa, precisamente, porque hay quiénes atraviesan una situación opuesta. El valor, efectivo y simbólico, de *tener* —acceso a las nuevas tecnologías, a los últimos modelos en automóviles o a la propiedad de residencias en zonas bien valuadas por el mercado inmobiliario— se define como tal porque hay quiénes no tienen acceso a estas posibilidades. Vale pensar entonces no sólo en describir y corregir la situación de aquellos grupos urbanos cuya situación ha sido definida como precaria, en términos de recursos materiales, sino revisar cuál es su lugar dentro de todo aquello que hoy sigue constituyéndose como *otro*, *subalterno* e *indeseable*.

Esta tarea resultará tarde o temprano ineludible, al menos para todos aquellos que desde sus propias áreas de investigación se propongan adscribir a este camino decolonial, que en su deseo profundo aspira transformar, no un modo de producir y distribuir, sino un modo de ser, siempre en relación.

El rol de la ciencia y la tecnología en la reproducción de la lógica hegemónica

La neutralidad y el determinismo. Principales reducciones de los abordajes sociales

Si algo es indiscutible en la construcción del pensamiento moderno, como lo muestra Bruno Latour en su *Nunca fuimos modernos* (2007), es que la producción científica y tecnológica global ha avasallado la produc-

ción cultural particular y consuetudinaria. El afán por pertenecer al mundo desarrollado ha inventado la primera necesidad, la subordinación de la cultura tradicional frente a la cultura científica técnica. La ciencia y la tecnología han construido modelos sustentados por intereses regionales y sectorizados que se refugian en las condiciones de expansión capitalista occidental. A la vez, son dos poderosas instituciones internacionales que apuntan a producir conocimiento universalmente² validado y a la elaboración de productos para consumo impuestos por la lógica de los mercados vinculada a la nueva civilización industrializada. Se puede asegurar que la ciencia y la tecnología conforman un lenguaje privilegiado en la concepción del desarrollo mundial, donde los sistemas globales —en manos de capitales internacionales— poseen el poder y la hegemonía que en la actualidad logran reconvertir cualquier atisbo de resistencia cultural (Vessuri 2007).

La ciencia es producida por el sector académico con relevancia en el valor del conocimiento *per se*, siendo esto axiológicamente correcto pero en muchos casos socialmente inútil. En este sentido, las producciones científicas se amparan en la visión positivista por la cual es la ética la responsable de los usos y no usos de dichas producciones. Con ello, la ciencia y la tecnología no serían un asunto políticamente descripto, sino solamente un asunto cognitivamente elaborado. En este sentido habría un paraguas que protegería los valores intrínsecamente consolidados por la propia construcción del conocimiento.

La neutralidad³ de la ciencia entonces se asume como desprovista de valores e independiente del contexto social al que no puede determinar, y por el que tampoco puede ser influenciada. Esta idea implica que cualquier

1. Tal como lo señala la investigación realizada por Irene Vasilachis (2003: 103-116) en torno a las representaciones promovidas por tres medios gráficos argentinos respecto de las personas que viven en la calle, las alusiones a estos sectores suelen realizarse a través de la negación, estigmatizando la carencia como condición central de existencia.

2. Como se sabe, la noción de “universalidad” ha jugado un papel central en la empresa moderna de colonización cultural en términos generales y epistémica de modo particular. Es interesante tener en cuenta que, como opción alternativa que intenta erigirse como antidogmática, el proyecto decolonial, y particularmente Walter Dignolo (2010) proponen hablar de “pluriversalidad” como un modo de asegurar la diversidad representacional y gnoseológica.

3. La noción de “neutralidad”, íntimamente ligada a la de “objetividad absoluta”, sería por otra parte irreconciliable a nivel ontológico con los posicionamientos epistémicos de cualquier paradigma que no se autodefine como positivista o que asuma alguna perspectiva comprensivista-cualitativa, lo cual resulta sumamente frecuente en las investigaciones desarrolladas en torno a la temática del hábitat popular (Ortego y Pasquale 2011).

El criterio del determinismo tecnológico supone una concepción materialista liderada por un exacerbado valor del artefacto-producto por sobre cualquier otra racionalidad. Esto supone una creencia en que todo desarrollo tecnológico es susceptible de ser la solución a un problema existente, sin considerar contextos ni actores particularizados.

intrusión lleva a una distorsión susceptible de ser considerada una impureza del propio conocimiento.

Con rigor, a este pensamiento se alinean muchas de las posturas que lideran grupos que trabajan en procesos de transformación social del hábitat, sin ningún éxito, ya que sus producciones se convierten en simulaciones y modelos, desprovistos de toda posibilidad de transformación. Se constituyen, en todo caso, como ejercicios académicos signados por cánones teóricos emulados de otras latitudes que enhebran saberes nada localizados y, por tanto, valiéndose de la *universalidad de su naturaleza* no contribuyen en nada y no hay ética que los haga valer.

La tecnología en su concepción determinista implica que su desarrollo es una variable independiente y también universal que define el comportamiento de todas las otras variables del sistema productivo y social (Dagnino 2008: 36). El criterio del determinismo tecnológico supone una concepción materialista liderada por un exacerbado valor del artefacto-producto por sobre cualquier otra racionalidad. Esto supone una creencia en que todo desarrollo tecnológico es susceptible de ser la solución a un problema existente, sin considerar contextos ni actores particularizados. De estas experiencias se nutren, casi en su totalidad, las soluciones socio-habitacionales que, en una fuerte tendencia monocausal, desarrollan un *stock* de producciones tecnológicas disponibles para cualquier evento. Las tecnologías apropiadas han sido, en este sentido, respuestas preclaras de este posicionamiento ideológico y productivo. Tanto la ciencia neutra como la tecnología determinista —procesos cognitivos y productivos— han sido variantes inexorables de una producción capitalista que ha permitido la irracionalidad de la evolución del conoci-

miento como la producción estéril de estilos de consumo, respectivamente. En el campo de *lo social* y *lo habitacional* han existido, existen y existirán adherentes a estas corrientes, que se perpetúan aún con las mejores intenciones de transformación, sin siquiera ser conscientes del abordaje epistémico en la concepción de sus desarrollos.

Es por ello que se hace necesario analizar los procesos cognitivos —ciencia y tecnología— junto a los procesos socio-habitacionales —*lo social* y *lo habitacional*— de modo que puedan establecerse las posibles relaciones entre ellos. Pero, frente a este desolado panorama y para realizar una transformación constructiva capaz de desencadenar una modificación significativa en la naturaleza de la ciencia y la tecnología, en cualquier campo pero en este caso en el socio-habitacional, es posible repensar en otros términos y bajo dominios epistémicos diferenciados.

Así es como puede oponerse a este sometimiento de tesis lineal —donde existen actores principales y de reparto, donde la neutralidad y el determinismo son signos hegemónicos— una contraofensiva que ligue entonces los potenciales y los conocimientos tradicionales —tácitos o no codificados en la mayoría de los casos— con las capacidades y los conocimientos en ciencia y tecnología —codificados y difundidos—, lo que produciría un conocimiento co-construido de saberes complementarios, que se asociarían desde la definición del problema hasta la resolución del mismo en una alternativa superadora.

Para ello es necesario introducir en este relato el concepto de “adecuación socio-técnica” como tributaria de ideas desarrolladas por el constructivismo, la teoría de la innovación y la teoría crítica, en función de contribuir a un nuevo pensamiento basado en procesos que buscan promover una adecuación del conocimiento científico y tecnológico, trascendiendo las visiones estáticas y normativas del producto conocimiento idealizado, construido sectorialmente por una elite con sello de calidad. Esto implica introducir la idea de que la ciencia y la tecnología constituyen en sí mismas procesos de construcción social y, por lo tanto, política, que tendrán que ser operacionalizadas en las condiciones

dadas según el ambiente donde se ejecuten dependiendo principalmente de la interacción de los actores involucrados en el mencionado proceso (Dagnino 2008: 257).

Respecto al constructivismo, dice Bijker (1995), apoyando el concepto de “adecuación socio-técnica”, que las construcciones sociales y tecnológicas son procesos en los cuales los productos — conocimiento científico y tecnológico— van teniendo sus características definidas a través de negociaciones entre grupos sociales relevantes que poseen intereses diferentes, en donde los criterios van siendo empleados hasta llegar a una estabilización de la negociación, un cerramiento.

Este planteo ratifica la idea de una ciencia y tecnología consensuada por los intereses de múltiples actores que negocian políticamente los resultados. En este sentido, vale aclarar que si los actores sólo son representados por el sector privado, las negociaciones serán de naturaleza rentable; en cambio, si los actores involucrados, con poder de decisión, son sectores mixtos de la sociedad en su conjunto, la negociación tenderá a obtener beneficio público y no exclusivamente privado.

La teoría de la innovación alude a la negación de la oferta y la demanda. El producto conocimiento no es pasible de ser sometido a leyes de mercado donde existe *stock* para ser ofrecido en cualquier circunstancia. La innovación justamente supone un proceso en donde los actores sociales intervienen desde el primer momento, en función de múltiples criterios, en la producción del conocimiento, siendo éste utilizado luego en los bienes y/o servicios públicos. La innovación surge como conocimiento creado para atender un problema específico que enfrenta un grupo u organización. Por ello no puede ser pensado ex-ante y no admite una replicación universal.

La teoría crítica surge como respuesta al determinismo tecnológico y como una superación ideológica que refiere una viabilidad en la tecnociencia donde los estilos de desarrollos socioeconómicos y ambientales —concepto de sustentabilidad— son distintos a los actualmente dominantes. Feenberg (2002) plantea que se requiere de un nuevo plan tecnocientífico, pensado por nuevos actores, que generen una trayectoria de innovación coherente con

un nuevo estilo de desarrollo.

Esta parece ser entonces la clave de una adecuación socio-técnica que permita generar una nueva ciencia y una nueva tecnología, socialmente útil, que involucre e incluya: I. actores multisectoriales participando del proceso de producción del conocimiento mediante negociación público y privada; II. conocimiento producido acorde a los contextos y las problematizaciones, como conocimiento localizado; III. conocimiento conformado por saberes codificados y tácitos, como conocimiento co-construido, conocimiento mixto y complementario; IV. democratización del conocimiento; V. planteo de estilos de desarrollo inclusores.

La Tela como comunidad sujeto pero objeto de intervención

Se podría considerar —y no es que se considera— que el trabajo de los investigadores, en ciencia o tecnología, no es estrictamente diferente a cualquier trabajo de otro actor social. A esto se le podría agregar, tal como lo compilaron Bijker, Hughes y Pinch en un libro muy conocido llamado *The Social Construction of Technological Systems* (Bijker, Hughes y Pinch 1987), que las personas, las instituciones-organizaciones y los artefactos se articulan y ensamblan como parte de un tejido sin costuras, no existiendo entonces una epistemología específica del conocimiento científico, posición constructivista a ultranza. Una brillante utopía posible de construir.

Si esto es así, entonces, las investigaciones que se localizan territorialmente con personas, artefactos e instituciones reales construyen junto al investigador, científico o tecnólogo, una narración colectiva del problema y producen conjuntamente su respectiva solución.

En la práctica se define otra cosa. Villa La Tela es, en este sentido, el paradigma de un relato poco alentador. El tejido sin costuras es un plano que hay que inventar y/o descubrir de manera diferenciada reconstruyendo confianzas colectivas, porque lo que aparece de modo contundente es que: I. la sociedad desea encontrar *verdades*, pero mucho más desea *conocimientos útiles*, y a raíz de su experiencia permanece incrédula respecto de los potenciales resultados científicos; II. los investiga-

dores, lejos de ser neutrales respecto de los conocimientos que generan, poseen intereses sectorizados y expectativas de propiedad intelectual; III. el conflicto de intereses no sólo se asienta sobre el sector de ciencia y tecnología, sino sobre sectores políticos y de la sociedad en general donde se advierten luchas, secretos y competencias (Kreimer 2008: 24).

Esto indica que entre la privatización de los conocimientos y la autonomía de los mismos se debería tener cuidado de no acercarse demasiado a los extremos. Por ello se asume que la experiencia del recorrido investigativo en Villa La Tela arroja no solo un conjunto de preocupaciones cognitivas sino también políticas. Como no es de extrañar, si se considera a la producción científica y tecnológica como parte del quehacer humano en la trama de la vida misma.

Si “saber es poder”, como lo indicara Francis Bacon en su fórmula pragmática, la construcción de poder y, por lo tanto, de *participación real* está íntimamente relacionada con el valor del saber. Cuando el sector de la ciencia y la tecnología reserva su saber como único exponente de calidad, inherente al acervo investigativo formalizado, la desvalorización de poder “del otro-vecino de Villa La Tela” ocurre de manera directa. Sin demasiada estridencia acompaña lo que se supone es verdad de Perogrullo y cae. La manipulación del poder entonces es detentada —consciente o inconscientemente— como instrumento de dominación-subordinación por el sector de ciencia y tecnología, dejando sin hilos y agujas el tejido sin costuras.

De esto se trata. Existe una epistemología cívica que marca el capital de conocimientos que dispone todo ciudadano (Salomon 2008: 481), pero la ideología de la ciencia y la tecnología, necia y ciega, se proclama “actor separado del instrumento” —“investigador separado del objeto-sujeto”— como medio para salvaguardar y/o preservar la integridad del saber y la verdad.⁴

La idea de una ciencia ciudadana no es algo evidente para muchos investigadores y el signo de interrogación sobre la existencia de una epistemia cívica pone en discusión la investigación convencional —neutralidad y determinismo— sobre un escenario dudoso de debates políticos. Otra vez, de eso se trata. ¿Es que no es posible que la ciencia y la tecnología sean concurrentes al mismo espacio que la política, como complejo de decisión democrático?

Esto es lo que se debe poner en juego cuando Villa La Tela es el escenario de las producciones científicas y tecnológicas. Los trabajos científicos no son sabios ni neutros, por el

contrario, no deben escapar de las pasiones, los conflictos y las historias de los actores que hacen el mundo. Opuesto a lo dicho por Max Weber en sus famosas conferencias *El sabio y la política*, el científico y el tecnólogo ya no pueden ponerse orejeras.

La Tela necesita de saberes mixtos, codificados y tácitos, que se complementen y que se desarrollen, necesita de actores múltiples en estado de igualdad participativa, necesita democracia cognitiva y necesita soluciones a sus problemas construidos colectivamente ambos.

Villa La Tela es el escenario de una brillante utopía a construir que salve la relación entre sociedad, ciencia y tecnología.

Las confluencias superadoras

El valor democrático del saber. Una alternativa para el abordaje epistémico

Con la intención de deconstruir el paradigma epistemológico heredado de la modernidad europea, Edgardo Lander (2000: 14) ha señalado a este período de la historia de las ideas como el momento en que se consolidó un modelo de generación de conocimiento fundado en las rupturas. En este sentido, señala el autor, habría sido la obra de Descartes específicamente la que postuló de modo explícito la separación existente entre mente y cuerpo, así como entre razón y mundo. Las instituciones formales de educación diseñadas en el período iluminista se crearon como espacios desde los cuales el conocimiento habría de producirse a través de una actividad exclusivamente intelectual y compartimentada, según aspectos o abordajes denominados disciplinas. El saber fue, a partir de entonces, patrimonio de los sectores académicos que, desde ciertas parcelas temáticas, poseían la licencia para pronunciar explicaciones sobre el comportamiento de los fenómenos naturales o sociales, partiendo, como se advierte, de una ruptura fundacional que, peligrosa y arbitrariamente, escindió a la especie humana del dominio de lo natural. Actualmente, son muchos los cuestionamientos erigidos a este modelo de producción científica que no sólo se valora como deficiente sino también amenazante.

Ahora bien, dentro de las muchas críticas aludidas⁵ es interesante recuperar, a los fines de este trabajo, aquellas que proponen poner en diálogo la actividad científica (empírica y teórica) con iniciativas provenientes de otros sectores, y que tienen por propósito transformar las relaciones de dominación, en

4. Lo extraño de este dicho es que los hechos muestran cómo la ciencia y la tecnología, en muchos casos, lejos de redimirse alejándose del instrumento, se han involucrado de tal forma que la corrupción —intereses y valores denostados— es madre de resultados que poco tienen que ver con la alta proclama de la institución.

5. Los cuestionamientos referidos incluyen producciones provenientes tanto de enfoques cuantitativos como cualitativos así como de corrientes tan diversas como el postpositivismo y el postmodernismo. El denominador común de estas formulaciones radicaría en su desconfianza de los postulados positivistas que consideran a la objetividad como un atributo posible de ser alcanzado por elaboraciones cognitivas.

Resulta claro que el conocimiento proveniente de las culturas originarias goza de cierto reconocimiento, al menos por algunos sectores críticos de gestos eurocéntricos. ¿Pero qué sucede con la valoración de los saberes de aquellos grupos que no pertenecen a comunidades culturales ancestrales?

cualquiera de sus muy variadas formas. El punto necesario sería entonces definir en qué condiciones puede producirse ese encuentro dialogal.

Claramente una posibilidad, y quizás la alternativa más frecuentemente efectivizada, es la de transformar el conocimiento social en asesoramiento técnico a procesos de acciones colectivas. En el caso del hábitat, se trataría, sin duda, de acercar u ofrecer el saber técnico profesional sobre aspectos constructivos u organizacionales en pos de dinamizar procesos de gestión habitacional. Esta modalidad ha sido fuertemente impulsada desde la labor de lo que se denomina el “tercer sector” en articulación con diferentes organismos de ciencia y tecnología. Su mérito y utilidad no se discutirá aquí, pero se mencionará, sin embargo, que la reflexión científica contemporánea debiera profundizarse para no relegar las labores científico-tecnológicas a un mero rol instrumental que finalmente no revierta la matriz relacional de dominación-subordinación planteada entre el saber académico y el saber popular.

Dicho de otro modo, transferir conocimientos desde el sector de producción científica a procesos considerados “de emancipación” resulta una tarea importante. Sin embargo, resulta muy cuestionable la unidireccionalidad de este proceso, en el que el saber no se co-construye con otros sectores, sino que se drena desde una matriz institucional, con sus modalidades no sólo epistémicas sino metodológicas, hacia el resto de la sociedad. Señalar esto con sensatez implica no ceder ante la tentación de formular respuestas apresuradas que salden superficialmente esta deuda reconocida hacia lo que se denomina los “saberes otros”, pues tomar con seriedad esta observación requiere de una revisión profunda de las características que poseen

los distintos actores y sectores sociales que la modernidad hábilmente sojuzgó.

La decolonización del saber no puede promoverse por una prescripción de democratizar el conocimiento, sino que debiera ser acompañada de una observación y una escucha detenidas de los propios grupos referidos hoy como sub-alternos.

En este sentido, resulta claro que el conocimiento proveniente de las culturas originarias goza de cierto reconocimiento, al menos por algunos sectores críticos de gestos eurocéntricos. ¿Pero qué sucede con la valoración de los saberes de aquellos grupos que no pertenecen a comunidades culturales ancestrales? Sin duda, éste es el caso de los sectores populares subalternizados establecidos en espacios urbanos vinculados a procesos de desarrollo habitacional. Indagar sobre las características de los saberes que estas comunidades poseen es una tarea necesaria que no puede limitarse a una referencia nominal.

Cada proceso particular podrá dilucidar en torno a esto, cuestionando asimismo los propios posicionamientos epistémicos. El propósito no será hacer una receta utilizable para comprender todo tipo de casos, sino iniciar un camino genuino y sincero que encuentre el coraje para ver el modo en que la colonización se desarrolla aún hoy, y desde la actividad científica específicamente.

Revirtiendo la matriz relacional entre el saber codificado y el tácito. Una reflexión crítica que permita abandonar el rol instrumental científico-técnico

Como superación de los problemas planteados en los puntos anteriores, se llega casi a

6. Se entenderá “social y habitacional” sin restricciones de campo, se utilizará “socio-habitacional” para hacer alusión a un recurrente uso de epistemologías y abordajes subyacentes en ambos campos que en todo caso los reúne para alcanzar una visión compleja sin reduccionismos ni disyunciones.

la conclusión extrema de que tanto el objeto como la metodología de las ciencias sociales y habitacionales⁶ deben ser modificados en concordancia. Esto supone poner en revisión algunas cuestiones inherentes a los abordajes en la investigación socio-habitacional que soslaya la presunción falaz de los determinismos, tanto tecnológicos como sociales, los positivismos y las epistemologías reduccionistas, en tanto se manifiesten metodológicamente mediante el uso de categorías *a priori* e hipótesis a validar, en el marco de interpretaciones sectorizadas y elitistas, provenientes de la academia como único escenario de producción del problema-solución.

La base cognitiva parece ser entonces el instrumento disponible con que se definen los problemas y se construyen las soluciones, por lo que es indispensable repensarla en función de las ideologías imperantes que la tiñen y la sostienen, constituyendo un desafío revisarla en base a modelos de desarrollo no excluyentes, por tanto no capitalistas.

En este sentido, lo que se intentaría redefinir hacia una base cognitiva alternativa, a partir de lo dicho hasta ahora, es la noción de “lo social” como entidad acabada y cerrada en su acervo interpretativo, procurando restituir a “lo social” la capacidad de rastrear conexiones entre diversos actores cuyas agencias son mutantes, no siendo factibles de predecir desde la simple observación investigativa, lo que hace indispensable la construcción conjunta entre actores e investigadores de lo que se entenderá por “lo social”. Primera sugerencia de cambio cognitivo para una confluencia interactoral. Es así que podría redefinirse la investigación en lo socio-habitacional como el rastreo de las asociaciones entre cosas que no necesariamente son sociales en sí mismas, ni llevan el sello académico, y no como la validación de categorías apriorísticas reconocidas por la comunidad investigativa. Segunda sugerencia de cambio cognitivo para una confluencia interactoral.

En estas dos sugerencias deben detectarse las diferencias en los abordajes y en los acercamientos al estudio de lo socio-habitacional, si es que “lo social” y “lo habitacional” es entendido como un campo disciplinar que trasciende uno sobre otro y que se asien-

ta sobre argumentos y epistemias de base común. Tercera sugerencia cognitiva para una confluencia interactoral.

La manifestación de esta visión supone entonces que la construcción interactoral es la confluencia de saberes, tácitos y codificados, siendo ésta el potencial del que se dispone para descubrir *lo social* y *lo habitacional*, que es diferente de lo descripto, explicado e interpretado hasta el momento, en un juego alquimista de los invitados a la torre de marfil. Planteaba Gabriel Tarde (2000: 75), como precursor de una teoría social alternativa, que el error consiste en pensar que para detectar la regularidad, el orden y la lógica en *lo social*, se deben dejar los detalles y particularidades, que son esencialmente irregulares y no poseen un orden estricto, y levantar la mirada sobre puntos panorámicos que permitan leer el efecto general; por lo tanto, la regla —en este orden de cosas— de toda coordinación social sería algún hecho general que desciende gradualmente a los hechos particulares.

En la teoría del actor-red, conocida como la TAR, Latour sostiene:

En vez de adoptar una posición que por adelantado imponga un orden, es mejor encontrar un orden después de haber dejado que los actores desplieguen toda gama de controversias ... No trataremos de hacer encajar nuestras categorías, dejaremos desplegar a los actores sus experiencias y luego pediremos explicaciones acerca de cómo logran establecerse en ellas ... La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos y no al analista. (2008: 42)

Es por esto que es mejor rastrear la relación entre las controversias en vez de tratar de decidir cómo resolverlas. Cobra sentido esta razón cuando se considera verdaderamente que los actores tienen potenciales de resolución y explicación de hechos. Podría ser esta la cuarta sugerencia cognitiva de confluencia interactoral.

Por otro lado, la TAR, siguiendo a Latour, sostiene que es posible rastrear relaciones entre actores humanos y actores no humanos, más robustas y consolidadas, descubriendo patrones que revelan explicaciones en marcos inestables, donde las controversias y los desórdenes son la naturaleza endógena de los hechos, a diferencia de tratar de mantener estable un marco con categorías exógenas. En función de ello existe una opción clara cuando abordamos la interactoralidad como confluencia superadora y es: o seguimos a los investigadores convencionales y comenza-

mos nuestros trabajos de investigación en el campo de “lo socio-habitacional” definiendo en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentramos, de acuerdo a categorías presu- puestas, en su mayoría registros de carencias, o seguimos los senderos propios que los actores mismos van caminando, siguiendo sus rastros y sus acciones, que en la mayoría de los casos expresan con mayor cuidado y exactitud la naturaleza del problema y sus potenciales soluciones. Quinta sugerencia cognitiva de confluencia interactoral. Como sugerencias de esta interactoralidad no reprimida se manifiestan algunas consi- deraciones que pueden empezar a tenerse en cuenta: I. los actores, tal como se entienden en este trabajo, históricamente fueron redu- cidos a meros informantes que contestaban simplemente las preguntas del investigador; II. algunos investigadores fueron visionarios y liberaron, en el sentido del derecho natural y no de la concesión, a sus actores, los cuales desplegarían un mundo mucho más rico; III. es crucial que los investigadores no definan por adelantado y en lugar de los actores de qué tipo de elementos está hecho el mundo social y habitacional; IV. se debe abandonar la extraña idea de que todos los lenguajes, narrados por los diversos e insustituibles actores, son traducibles al idioma ya estable- cido de lo socio-habitacional como conjetura del saber académico; V. los científicos y los actores sociales deben estar en pie de igualdad al momento de producir significados en términos de *lo social* y *lo habitacional*; VI. no se debe sustituir una expresión sorprendente pero precisa del actor local por el repertorio bien conocido de lo social *a priori*; VII. no es necesario en la explicación y abordaje investi- gativo de lo socio-habitacional tratar de man- tener unidos sólo elementos que están hechos de una materia homogénea; VIII. es necesario sondear en las controversias de elementos heterogéneos que pueden estar asociados. La sociología de las asociaciones, teoría del actor-red, análogamente utilizada para comprender el posicionamiento de la pre- sente confluencia interactoral, no describe ni explica, sólo descubre (Latour 2008). La red es una herramienta para descubrir; no es el objeto de investigación en sí misma y, por lo tanto, rastrea las inconmensurables relaciones no consideradas hasta el momento, y por las cuales vale el desafío de esta nueva mirada alternativa a la hegemónica.

La Tela, reconciliación con construccio- nes del saber colectivo

La interactoralidad en Villa La Tela, tal como se redefine anteriormente, no se manifiesta.

Por el contrario, los abordajes investigativos se sostienen a partir de argumentos de la sociología de *lo social*, restringidos a cate- gorías de análisis presu- puestas y validadas en el mundo teórico de los que estudian “lo socio- habitacional”: los investigadores.

Con tanta falta de experiencias alternativas que reconstruyan la sociología de las asocia- ciones y rastreen las verdaderas agencias de los actores, La Tela se erige como el laborato- rio más experto de dilucidaciones sectoriza- das y polémicas por su ineficacia. Es por ello que La Tela, villa cordobesa de gran calibre simbólico en el acervo de la “Córdoba villo- ra”, se presenta como un desafío investigativo en el que es posible romper con las categorías limitantes pensadas *a priori*.

La investigación alternativa que se sostiene como producción acorde a este posiciona- miento interactoral se escurre en el territorio de la villa e intenta deconstruir el valor del relevamiento traducido a entrevista para ser sujetos —ellos y nosotros; actores locales e investigadores— de la experiencia misma del encuentro cuya excusa viene a ser la herra- mienta entrevista donde el valor no está diri- mado por la condición de los datos relevados, sino por el intercambio espontáneo de los seres concurrentes al hecho.

Reconocer al otro-actor local como suje- to principal de agencia de la villa es lo que permite rastrear y descubrir las asociaciones y vínculos que se arman y desarman a partir

La red es una herramienta para descubrir; no es el objeto de investigación en sí misma y, por lo tanto, rastrea las inconmensurables relaciones no consideradas hasta el momento, y por las cuales vale el desafío de esta nueva mi- rada alternativa a la hegemónica.

La transformación en el abordaje epistémico — base cognitiva diferencial— permitiría una nueva reflexión sobre el campo disciplinar socio-habitacional, principalmente unido a otras reflexiones epistemológicas de otros campos disciplinares, trascendiendo unos sobre otros

de explicaciones sentidas y construidas por ellos mismos, dejando de lado las validaciones inescrupulosas de categorías premeditadas linealmente.

La interactorialidad conlleva a una profunda decisión de abandonar el instrumento racional del dato y su análisis-interpretación llevado a un lenguaje reconocido académicamente, para reconciliarse con la experiencia del lenguaje construido colectivamente a partir del descubrimiento de los sujetos —el actor y el investigador— enlazados por el potencial del intercambio que genera una nueva visión de *lo social y lo habitacional*.

Conclusiones

Las consideraciones a lo largo de este trabajo plantean la reivindicación de los soportes simbólicos que sustentan las relaciones y las transformaciones sociales operadas en el campo del hábitat aludiendo a sistemas ideológicos diferentes de los convencionalmente considerados. En este sentido, el marco materialista del capitalismo es comprendido, en todo caso, como un modo de *ser en relación* y no solamente como un sistema económico. Por otro lado, y en la misma dirección del descubrimiento de las diferencias respecto de las interpretaciones actuales del mundo, se pone en tela de juicio el valor del saber jerarquizado como resultado indiscutible del juego de poderes detentados por los diversos sectores de la sociedad, entre los cuales se admite naturalmente la relación dominadores y dominados, legitimando un saber *blanco* y académico.

La propuesta presentada en este artículo intenta mostrar las posibilidades múltiples que podrían existir en otros abordajes socio-habitacionales donde los rasgos, con que se comprenden los problemas, se amplían a raíz de miradas de otros campos disciplinares que

convergen en la existencia misma del hombre. Las consideraciones referidas a la neutralidad de la ciencia y los determinismos tecnológicos se asumen como cuestiones claves desde donde parten las principales reducciones en los abordajes. Se sitúa a la ciencia y a la tecnología como preocupaciones no sólo cognitivas, sino también políticas intentando involucrarlas en el acervo cultural y cívico de la sociedad en su conjunto.

Se dice de manera enfática que las visiones estáticas y normativas del conocimiento idealizado deben ser quebradas para promover otro modelo cognitivo donde las construcciones sean sociales y se negocien entre grupos de actores relevantes generando un proceso participativo y democrático.

Este planteo pone de manifiesto la idea de una ciencia y una tecnología consensuada por los intereses y valores de actores sociales que negocian políticamente, tanto las metas como el uso de los resultados.

Si los ensambles socio-técnicos se desarrollan en un plano sin límites donde se entremezclan los actores, las instituciones y los artefactos, tejido sin costuras, es posible pensar una epistemología cívica que borre la epistemía científica que alude a la sectorización y empoderamiento del sector de ciencia y tecnología hegemónico en la construcción del conocimiento.

Entre las críticas fuertemente colocadas a lo largo del artículo es interesante recuperar aquellas que proponen, con insistencia, poner en diálogo la actividad científica y tecnológica con las producciones que provienen de otros sectores, con la intención de modificar y superar la instancia de jerarquización sectorial a partir de una reflexión crítica que permita abandonar el rol instrumental científico técnico revirtiendo la matriz relacional entre el saber codificado y el tácito.

Lo que se pretende en todo sentido es reconciliarse con construcciones del saber colectivo entre sujetos participando democráticamente, a los fines de superar los obstáculos ni siquiera aún detectados en algunos casos. Y ese es el desafío, la transformación en el abordaje epistémico —base cognitiva diferencial— permitiría una nueva reflexión sobre el campo disciplinar socio-habitacional, principalmente unido a otras reflexiones epistemológicas de otros campos disciplinares, trascendiendo unos sobre otros ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIJKER, Wiebe E. 1995. *Of bicycles, bakelites, and bulbs. Toward a theory of sociotechnical change* (Massachusetts: MIT Press).

BIJKER, Wiebe E., Thomas HUGHES y Trevor PINCH (eds.) 1987. *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology* (Massachusetts: MIT Press).

DAGNINO, Renato. 2008. *Neutralidad de la ciencia y determinismo tecnológico* (San Pablo: Editora da Unicamp).

FEENBERG, Andrew. 2002. *Transforming Technology* (Oxford: Oxford University Press).

KREIMER, Pablo. 2008. "Catálogo", en *Los científicos. Entre poder y saber*, de Jean-Jacques Salomon (Buenos Aires: Quilmes Editorial), 9-35.

LANDER, Edgardo. 2000. "Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos", en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, E. Lander (comp.) (Buenos Aires: Consejo perspectivas latinoamericanas), 11-40.

LATOUR, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).

LATOUR, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Ed. Manantial).

MIGNOLO, Walter. 2000. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, E. Lander (comp.) (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), 55-85.

MIGNOLO, Walter. 2007. "El pensamiento decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto", en *El giro decolonial*, C. Gómez y S. Grosfoguel (eds.) (Bogotá: Siglo del Hombre Editores), 25-46.

MIGNOLO, Walter. 2010. *Desobediencia epistémica* (Buenos Aires: Del Signo).

ORTECHO, Mariana Jesús y Florencia PASQUALE. 2011. "Abordajes de comprensión interdisciplinarios. Diálogo entre el derecho y la teoría del discurso, a partir de un estudio de caso: Villa La Tela en la ciudad de Córdoba", *Vivat Academia*, 114, marzo 2011, en www.ucom.es/info/vivatataca/numeros/n114/batoss.htm (Consulta: 16 de marzo 2011).

SALOMON, Jean Jaques. 2008. *Los científicos. Entre poder y saber* (Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes).

TARDE, Gabriel. 2000. *Social Laws: An Outline of Sociology* (Kitchener: Batoche Books.), en socserv.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/tarde/laws.pdf (Consulta: 16 de marzo 2011).

VASILACHIS de GIALDINO, Irene. 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* (Barcelona: Gedisa).

VESSURI, Hebe. 2007. *O inventamos o erramos. La ciencia como idea-fuerza en América Latina* (Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes).

WALSH, Catherine. 2007. "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales", *Nómadas*, 26, abril, 102-113.

RECIBIDO: 14 octubre 2011.

ACEPTADO: 17 junio 2012.

CURRÍCULUM

PAULA PEYLOUBET es arquitecta recibida en 1994, magíster en desarrollo urbano (1999) y doctora en arquitectura (2007). Asimismo es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) y de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECYT-UNC). Dirige el programa "Co-construcción interactoral del conocimiento" (CIECS) y dirige proyectos de investigación con sede en ANPCYT, COFECYT y PROCODAS en el marco del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la nación. También dirige proyectos en MINCYT-Córdoba y SECYT-UNC. Es profesora de grado y posgrado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Su línea investigativa se desarrolla en torno a la co-construcción interactoral del conocimiento a partir de potenciales locales, tanto humanos como materiales, con mención especial sobre el reconocimiento y revalorización de bases cognitivas diferenciadas. Ha publicado numerosos artículos y libros en relación a la temática que aborda, como así también ha participado en múltiples eventos de ciencia y técnica en referencia a su especialidad.

MARIANA JESÚS ORTECHO es licenciada en artes por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y doctora en estudios sociales de América latina con mención en comunicación por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como integrante de diferentes equipos de investigación del Centro de Estudios Avanzados, del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad y la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Su área de indagación está centrada en los estudios sobre discurso y sus aplicaciones a proyectos de desarrollo social. Como investigadora en formación ha realizado diversos cursos en torno a la temática específica, presentado trabajos en congresos y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales en torno a su temática de trabajo y líneas vinculadas. Asimismo ha participado en diversos proyectos de investigación y acción, tres de los cuales están actualmente en curso, desarrollándose en el asentamiento Villa La Tela, siendo financiados por el Ministerio de Ciencia y Técnica de Córdoba y la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba.

Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)

Unidad Ejecutora de CONICET

Universidad Nacional de Córdoba |
Av. General Paz 154, Córdoba, Argentina

Tel.: (351) 434 1124

E-mail: mensajedeletras@hotmail.com